

Domingo 20 de diciembre del 2020

Evangelio según San Lucas (1, 26-38)

Un día, Dios envió a uno de sus ángeles llamado Gabriel a una pequeña ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a buscar a una joven virgen comprometida con un hombre de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María muy confundida le preguntó al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su

sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Tu prima Isabel, a pesar de su vejez, está embarazada, en espera de un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios".

María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

